

MOVILIDAD FRONTERIZA EN *THEIR DOGS CAME WITH THEM* DE
HELENA MARÍA VIRAMONTES

POR

BRITTA ANDERSON
University of Maryland, College Park

Cuando se construyeron los seis carriles de alta velocidad que hoy atraviesan el barrio, sólo un lado de la calle sobrevivió. El proyecto de construcción derribó limoneros y habitaciones, convirtiendo lo que había sido una red vital en un paisaje de cemento. Las autopistas construidas en Los Ángeles en los años 50 y 60 conectaron las comunidades angloamericanas suburbanas con los negocios del centro, desplazando así a miles de residentes urbanos minoritarios. La novela *Their Dogs Came with Them*, publicada por Helena María Viramontes en 2007, describe esta devastación: “Chavela’s side of the neighborhood, the dead side of the street, would disappear forever” (12). El cemento y el asfalto interrumpen y restringen el movimiento de la gente del barrio. Desorientadas bajo la estructura de la autopista, dos mujeres se cansan “in a maze of unfamiliar streets. Whole residential blocks had been gutted since their departure, and they soon discovered that Kern Street abruptly dead-ended, forcing them to retrace their trail” (32). Las autopistas desvían las relaciones espaciales de la ciudad y reescriben las interacciones sociales de los residentes, ubicando a los residentes minoritarios en nuevos espacios marginales. Las estructuras de las carreteras crean una nueva zona fronteriza al facilitar la movilidad de los suburbanos y al desplazar y limitar los movimientos y conexiones de los residentes minoritarios.

En este artículo presento y desarrollo el concepto crítico de la cementación, el cual responde a un punto ciego en la teoría fronteriza actual, conectando la solidificación física del escenario de la frontera a través de la infraestructura de cemento con la rigidez de las representaciones institucionales de los sujetos fronterizos. *Their Dogs Came with Them* demuestra cómo la cementación opera y revela como la espiritualidad sirve como una movilidad crítica que responde a la inmovilización de los cuerpos y de las identidades. Mi lectura se centra en la relación del género con la cementación pues parte del supuesto de que moverse por espacios fronterizos es una experiencia que cambia según el género. La espiritualidad, propongo, opera en la novela de Viramontes como un desafío a las limitaciones de la movilidad de los residentes y los personajes, y a las de las representaciones de sus identidades. En la novela, la apropiación de las

imágenes espirituales facilita subjetividades fronterizas móviles y fluidas que desafían la lógica que gobierna la infraestructura de las carreteras, las organizaciones disciplinarias estatales y la conceptualización actual de sujetos fronterizos en el campo.

Their Dogs Came with Them conecta la invasión por las carreteras del espacio comunal con la invasión armada de los españoles durante la Conquista. Al describir las topadoras y los helicópteros como perros de ataque y conquistadores acorazados, Viramontes establece la construcción de la autopista como una Conquista moderna. La novela se abre con descripciones indígenas de la derrota de la batalla tomadas de *Vision of the Vanquished or The Broken Spears* (1959) de Miguel Leon-Portilla. Como las topadoras, los conquistadores eran hechos de “glistening iron”, y “their weapons clashed and rattled”. De modo parecido, a las topadoras, animalizadas, se las ve entrar al escenario desde lejos, preparadas para atacar, “their muzzles like sharpened metal teeth making way for the freeway” (*Their Dogs* 6). Al emplear un lenguaje similar al de la Conquista en su descripción de la construcción de la carretera, Viramontes sugiere que el gesto de la invasión cruza los siglos y los espacios entre Tenochtitlán y Los Ángeles. Tanto los conquistadores como los proyectistas urbanistas emplean una representación reductiva y fija de sus víctimas para justificar su invasión.¹

La novela de Viramontes traza los movimientos de una serie de personajes en el este de Los Angeles, California desde 1960 hasta 1970. Todos ellos navegan, bajo la mirada de una vigilancia extrema, alrededor de los sistemas de cemento de las carreteras que cortaron por su comunidad. Así, los lectores llegan a conocer a los protagonistas por las rutas enrevesadas que recorren por calles que se superponen. A través de las miradas que los personajes intercambian cuando cruzan la intersección de *First y Hastings*, por ejemplo, la narrativa crea un mapa de los caminos e interacciones de los personajes. Los protagonistas peatonales incluyen a Ermila, una adolescente criada por sus abuelos, quien viaja por las calles con su grupo de amigas de la escuela secundaria y pasea en el coche de su novio; Turtle, un miembro de la banda criminal McBride Boys, quien huye de la banda sin permiso y corre entre refugios dentro de las calles urbanas; y Tranquilina, un misionera de la calle quien camina por Los Ángeles en busca de comida para el ministerio de su familia.

Mientras que novelistas como Thomas Pynchon celebran las carreteras de California como símbolos de la modernidad estadounidense, y se centran en las vidas de quienes

¹ En un debate público sobre la naturaleza de las almas de la gente indígena en Valladolid en 1551 Juan Ginés de la Sepulveda arguía que los indios eran esclavos naturales, mientras que Fray Bartolomé de las Casas abogaba por su salvación. Concluyeron que los indios eran una forma de la humanidad animalizada y más sencilla, lo cual facilitaba y justificaba sus conversiones. Esta línea de pensamiento reductiva colonial continúa actualmente, ya que la representación antagonica y simplista de los migrantes posibilita su representación por legisladores como criminales y permite el despliegue de tácticas militares basadas en esta representación inflexible.

viajan rápidamente por la autopista, Viramontes, al hacer visible las huellas de aquellos para los que la movilidad es limitada por la infraestructura de la autopista, demuestra la naturaleza desigual de esta modernidad. Los lectores empatizan con la experiencia del desplazamiento de los personajes, cuando la novela salta de manera imprevista de unos personajes, momentos o espacios, a otros. Temporalmente, la narración alterna entre 1960 –cuando la mayoría de los personajes son niños y la construcción de la autopista comienza– y 1970 –cuando los protagonistas son jóvenes adultos y los agentes de la Autoridad Cuarentena (QA) imponen toques de queda y puestos de control en el barrio–. Viramontes confía en los lectores para descifrar las conexiones entre los personajes, puesto que las memorias y los cambios de escena interrumpen la narrativa sin aviso. La estructura espacio-temporal no lineal de la novela, refleja la experiencia vivida de la invasión, como Viramontes explica en una entrevista: “How does one not only record but recreate trauma and the people who are traumatized by the disintegration of their collectivity? [...] it had to be disjointed, since I’m trying to capture how the displacement and fragmentation caused by the freeways affected the community” (“Faith” 255). La naturaleza desarticulada del texto es esencial porque la estructura misma de la novela rechaza la integridad y la transparencia.

LA CEMENTACIÓN

El término cementación vincula los efectos espaciales de la infraestructura y las instituciones destructivas con la representación oficial de los residentes de estos espacios. A lo largo de mi análisis de la cementación, exploro la relación entre la fijeza dañina de las minorías simplificadas y la inmovilización de las relaciones vivas y los sistemas como resultado de la invasión. La solidificación del espacio, a través de la introducción del cemento en el escenario, ocurre paralelo a la construcción rígida de la otredad, ya que la infraestructura que restringe el movimiento afecta desproporcionadamente a las poblaciones minoritarias. La maquinaria de cemento de las conquistas contemporáneas no sólo determina la movilidad física de los individuos, sino que también especifica la movilidad de sus subjetividades.

En *Dead Subjects* (2007), Antonio Viego arguye que el modelo interpretativo dominante a la hora de hablar de las identidades minoritarias privilegia la legibilidad del individuo y se halla inadvertidamente al servicio de los discursos racistas que dependen de sujetos fijos y completamente conocibles. Viego critica la tendencia de los investigadores a hablar de identidades marginalizadas desde una perspectiva simplista y optimista del individuo que se centra en la modificación, la adaptación y la autonomía y parte de la suposición de que la subjetividad humana puede y debe llegar a ser unificada y legible. Viego considera esta conceptualización dominante de la identidad peligrosa y dañina porque, al representar a las minorías integradas y

legibles, no desafían los discursos racistas sino que facilitan su control efectivo sobre la gente que representan. Viego llama a esta construcción rígida de la otredad que inmoviliza la identidad “the fossilization of Chicano subjectivity” (140). Lo que le falta a su estudio psicoanalítico es, sin embargo, un entendimiento de la fosilización no sólo como un proceso simbólico, sino también como una experiencia física, vivida y situada geográficamente.

El concepto de la cementación ayuda a ubicar las representaciones fijas de la identidad espacialmente. La fosilización de las identidades minoritarias suele darse en los barrios más pobres, en las zonas racialmente segregadas y altamente vigiladas, y en los lugares donde las superficies de asfalto y cemento superan la cantidad de espacios verdes. En mi lectura, abordo la construcción rígida de la identidad como un asunto vinculado a la movilidad, porque las estructuras físicas y las prácticas institucionales en estos espacios restringen la capacidad de los residentes de moverse por el espacio y de expresarse libremente. Existe una gama de movilidad aumentada en las representaciones que rechazan la búsqueda de la integridad, para identificarse con la ilegibilidad, con los códigos indescifrables de la representación que eluden la categorización y el control institucional. Mientras que el cemento trabaja para controlar el escenario y el movimiento de la gente, la cementación trabaja para controlar su representación. El proyecto masivo de la construcción de las autopistas en California desplaza y aísla a los residentes de bajos recursos de los barrios de Boyle Heights, Lincoln Heights, y City Terrace para facilitar la movilidad de los residentes suburbanos pudientes.

La novela de Viramontes tiene lugar en el gran enlace de cuatro carreteras conocido como “*the stack*”. Mary Pat Brady comenta acerca de la invasión de cemento de este sitio racialmente marcado: “even though the freeways plowed through and disappeared thriving black and Chicana/o neighborhoods, the freeway authorities celebrated their projects’ beautifying attributes by claiming to slice through ‘thoroughly blighted’ areas identified by housing authorities as ‘slums’” (“Metaphors” 174).² Los planificadores urbanos y agencias federales como *Home Owners Loan Corporation* usan el lenguaje reductivo del deterioro social para describir los barrios de acuerdo a un modelo de heterogeneidad social y racial. Las así representaciones oficiales de los residentes minoritarios facilitaban el ataque de su espacio. Eric Ávila examina las políticas que hicieron posible esta situación: “The defeat of public housing in the early ‘50s allowed

² Para más información sobre la retórica del deterioro urbano ver a Raúl Vila: “Advocating highway construction, ‘slum clearance,’ and ‘higher-use’ redevelopment of prime central-city property, urban-planning campaigns ‘took on the spirit of war-time propaganda, particularly aerial bombings,’ suggesting the urgent need for scorched-earth policies to raze the ‘infected’ central-city neighborhoods as a check against their spreading to the better areas of the city [...]. In this period ‘blight’ emerged as the mantra of redevelopment boosters, who drew on the pseudoscientific rhetoric of professional planners self-designated as ‘surgeon generals’” (71).

downtown developers to pursue slum clearance and urban renewal without housing provisions for the displaced; thus highways could aid the city's effort to destroy 'blighted' communities" (207-08). Al simplificar y cementar las identidades de los residentes para poder cementar y pavimentar su espacio, los planificadores urbanos desplegaron una construcción rígida de la otredad.

LA ESPIRITUALIDAD COMO MOVILIDAD

Abrazar la ilegibilidad provee una respuesta posible a esta representación reductiva de las minorías y a las estructuras restrictivas que contienen su movimiento. Viego destaca lo incognoscible como característica esencial del discurso y de la acción antidiscriminatoria. Puesto que "racism depends on a certain representational capture of the ethnic-racialized subject—rendered as transparent to the signifier, potentially whole and unified—in order to manage this subject more masterfully in discourse, then the insistence on the incalculable and indeterminate should be very welcome in our antiracist analysis" (Viego 48). Lo que no se puede descifrar, leer ni representar fácilmente tampoco se puede controlar. Las tradiciones espirituales ponen la fe en lo que no se puede entender completamente. De esta manera, la fluidez, movilidad y falta de captura representativas de las religiones populares desafían la rigidez de la cementación. Luis D. León define la religión como "a system of symbols that are constantly contested, negotiated, and redefined" (viii) y Theresa Delgadillo habla de la espiritualidad como una "critical mobility" (1). En línea con sus argumentos, para mí, el término espiritualidad enfatiza el papel popular y creativo del individuo a la hora de definir y refinar sus propias creencias y prácticas espirituales.

Por naturaleza esta espiritualidad móvil está llena de contradicciones. Puede funcionar simultáneamente como forma de opresión y como resistencia o acomodación a esta opresión. León explica que "in addition to serving power as an ideological mechanism of social control, exploitation, and domination, [religion] is also effectively deployed in attempts to destabilize those very same forces" (5). La reelaboración de los símbolos espirituales ocurre dentro de las tradiciones religiosas institucionales paralela a sus márgenes y en conflicto con ellas. Por eso, para mí, la espiritualidad incluye los sistemas de creencia reproducidos y redefinidos por los escenarios institucionales, por los movimientos religiosos y por las tradiciones, así como los movimientos afectivos, físicos, psicológicos y semióticos que son constantemente contestados y reorganizados cuando la gente depende de la ambigüedad para entender sus circunstancias.

Lo espiritual, para Gloria Anzaldúa "seems an assemblage, a montage, a beaded work with several leitmotifs and with a central core, now appearing, now disappearing in a crazy dance" (66). Hecho de partes, reconstruido y en movimiento continuo, el "crazy dance" de la espiritualidad desafía la fijeza de la cementación al demandar la descodificación y reelaboración constante. Para inmovilizar a los individuos minoritarios,

los discursos de la cementación dependen de las identidades conocibles, arrestadas espacial y conceptualmente. La espiritualidad, en cambio, invita a la ambigüedad, al depender de la aceptación de lo que uno no puede entender completamente.

Los procesos de cementación invaden lugares autónomos e inmovilizan cuerpos. “Colonized peoples in the Americas, however, never entirely surrendered control of the body, memory, and place; their control remained partially in the realm of the spiritual” por el despliegue de “the most powerful weapons in their arsenal: signs, myths, rituals, narratives, and symbols” (León 20; 5). Los sistemas de creencia espirituales, al ser móviles, estar compuestos de partes, y presentarse esencialmente ambiguos y continuamente renegociados, ofrecen una respuesta material a la violencia de la cementación, la cual detiene a los sujetos fronterizos tanto en la representación como en el espacio.

LOS PEATONES CEMENTADOS

En vez de facilitar el movimiento, las carreteras dividen y dispersan la comunidad, complicando el movimiento de los peatones y los pasajeros de autobuses que no tienen coche. La cementación crea zonas fronterizas al superponer capas de la gente móvil sobre gente inmóvil con su infraestructura divisiva. Viramontes juxtapone la velocidad de la carretera a la dificultad de navegar la ciudad para quien está sólo armado de opciones limitadas: “Divergence and convergence, six freeways in Ermila’s front yard, right across from her bedroom window, though she rarely had use for the delineated corridors. Velocity and trucks, vans, motorbikes, speed blasts, trailers and more cars, right there. But Ermila couldn’t, even for a minute, imagine where to go but straight to bed” (*Their Dogs* 313). Conforme la novela avanza, Ermila está cada vez más desesperada: lucha para desplazarse entre los lugares, contando las monedas para el autobús y corriendo asustada por la ciudad. Su identidad como una mujer morena sin acceso al tránsito construye su experiencia del espacio y contrasta con los pasajeros móviles en coches que pasan al lado de su casa.

La diaria migración trabajadora de la ciudad multiplica esta fatiga que resulta de intentar navegar la ciudad sin carro. El camino inaccesible del sistema de la carretera confronta a los residentes sin automóviles: “Four freeways crossing and interchanging, looping and stacking in the Eastside, but if you didn’t own a car, you were fucked. Many were” (176). Las mujeres del este de Los Ángeles se despiertan antes del amanecer para viajar diariamente al trabajo “one- or two- or two-and-a-half-hour bus rides that took them away from their families and familiarities” (177). Viajan al lado oeste de la ciudad para trabajar como niñeras o limpiadoras, o al centro para trabajar en las fábricas o en los hoteles, dispersando los recursos humanos del barrio por toda la ciudad. Las carreteras disminuyen la ruta desde los suburbios, pero añaden horas a las rutas en autobús. De esta manera, el diseño de la infraestructura impone una valorización

diferenciadora a los residentes dentro de la ciudad y a los de la periferia.³ El éxodo regular por autobús es un asunto de supervivencia. Los pasajeros cuentan con pocas opciones laborales y de tránsito: están en movimiento, pero limitados a las pocas rutas disponibles. Algunos son residentes legales, y otros no, pero lo que les une y determina su representación oficial, simplista y (limitada que limita) sus opciones, es su clase, etnicidad y ubicación dentro de territorio marcado con el discurso del deterioro urbano.

EL ESPACIO DE LA MUERTE

Al reemplazar conexiones vitales y redes vivas con líneas rígidas y superficies duras, la cementación conlleva una pérdida de vida. En *Extinct Lands, Temporal Geographies* (2002), Mary Pat Brady asegura que la infraestructura institucional privilegia la ganancia y la eficiencia sobre las interacciones humanas, así produciendo espacios muertos en los cuales la vida no prospera ni se mueve naturalmente. Este “turn from lived, embodied space to the abstract space of capitalism” (5) aniquila los sistemas vivos de conexiones sociales a favor de las relaciones espaciales reguladas, cementadas y sin vida.

En la novela de Viramontes, el personaje de la Abuela Zumaya lamenta la cementación o pérdida de conexión con la vitalidad de su comunidad: “the construction of the freeway was ridding her neighborhood of everything that was familiar to her. The memory of who lived where, who buried their children’s umbilical cords or grew lemons the size of apples, done away” (146). La autopista oblitera las conexiones entre los residentes, la tierra y el cuerpo. La infraestructura de cemento pone barreras entre las vías vivas de la comunidad, y ataca particularmente los medios de reproducción. Las raíces de los árboles, las conexiones corporales y las relaciones conformadas tras generaciones se endurecen como cemento, mientras que la calle se vuelve espacio de muerte. Perdida debajo de la carretera, Tranquilina y su madre se cansan caminando por las rutas desconectadas:

The streets Mama remembered had once connected to other arteries of the city, rolling up and down hills, and in and out of neighborhoods where neighbors of different nationalities intersected with one another. [...] But now the freeways amputated the streets into stumped dead ends, and the lives of the neighbors itched like phantom limbs in Mama’s memory. (32-33)

³ El historiador Ricardo Romo escribe que “in the late 1950s the massive construction of freeways linking the Anglo suburban communities with the central business core began. High overpasses and expansive six-lane freeways crisscrossed the east side. Thousands of residents from Boyle Heights, Lincoln Heights, City Terrace, and surrounding neighborhoods were relocated. The freeways divided the neighborhoods without consideration for the residents’ loyalties to churches, schools, businesses, or family” (170).

Esta descripción representa el barrio como un cadáver después de una cirugía fracasada. La cementación de la zona arranca las entrañas de cuadras completas, desconecta las arterias vitales e amputa las extremidades sin seguir lógica alguna. El uso de las “stumped dead ends” y el lenguaje corporal para representar los bloqueos del movimiento contribuyen a reforzar la asociación de la carretera con la muerte y con la pérdida de las fuerzas vivas de la comunidad.

La relación entre la carretera y la muerte también aparece en los cuentos de fantasmas sobre los cuerpos desterrados e incorporados en el pavimento que los hermanos Luis y Turtle se susurran. En el cuento de Luis, las topadoras se comportan como perros de ataque sin discernimiento: “the bulldozers biting chingón bites too close to cemeteries, chewing up coffins. [...] Fuck it, keep plowing and acting like it’s no big deal, sabes? I swear to God. Who cares? Like it’s nothing to throw in the skulls and bones and shit into the cement mixer, act like they never found the bones” (218). La idea de arar los restos humanos muestra la indiferencia con la cual la carretera invade y desplaza los barrios. La imagen de huesos mezclados en el cemento presenta la materia de la carretera transformada en un extenso cementerio. El sitio repulsa a Turtle, y ella se resiste a ver “the trenches being readied for a mass burial” (172). Como una fosa común, la carretera decima sin crear un espacio para honrar a los caídos, de este modo negando la individualidad y humanidad de sus víctimas.

Los huesos mezclados con el cemento de la carretera en la novela hablan de la dominación colonial que subyace a la reestructuración urbana a través de la indiferencia que demuestra frente a las víctimas y los ancestros. Para Viramontes, la construcción de las carreteras es una violación espiritual tanto como lo fue la Conquista de México. En la novela, la banda de los McBride Boys se reúne en el área de la tierra destripada donde las carreteras crecerán. En su descripción del sitio de la destrucción, Viramontes presenta la violación de la tierra como el asalto sexual de una mujer. La noche de su iniciación brutal a la banda, Turtle sigue su hermano Luis en la “gouged out canyon of dirt” (225). Los verbos empleados para describir el impacto de la carretera en la tierra reflejan la violencia que los miembros de la banda se infligen mutuamente: aquí, lo que es excavado es la tierra y después, la carne humana. Turtle experimenta su propio cuerpo como un campo de batalla, en el cual las características femeninas y masculinas luchan por la supervivencia. Su experiencia del sitio de la demolición como un cuerpo asaltado es paralela a la manera en que se relaciona a sí misma: “Turtle smelled the belly of the earth. Cool and dry, dark and rich, flat. Dead and alive. [...] To the right and left of her, the walls resembled legs sprawled apart. Her sneakers stood beneath miles of earth that had been heaved up, plowed aside, carted off and carried away in preparation for the rolling asphalt of the Interstate” (225). El lenguaje otorga a la tierra las partes de un cuerpo vivo, las cuales son luego divididas y heridas. La descripción corporal y sensual del lugar capta la violencia del proyecto de construcción, el dolor que produce ambivalencia a la experiencia contradictoria de sentirse a la vez muerto

y vivo. El proyecto impide la posibilidad de lamentar la tierra perdida, y así el espacio se queda en el limbo.

LA EJECUCIÓN DE LA CEMENTACIÓN

La maquinaria de ejecución y vigilancia que estratégicamente apunta a los residentes minoritarios de las comunidades acosadas por el discurso del deterioro urbano funciona como una extensión de la infraestructura de cemento que ya restringe su movimiento. Una mujer en una parada de autobús le grita a Ermila durante la noche, indicando así su ira frente a la vigilancia y la regulación que asola al barrio: “What a fucking police state, maaann! [...] It’s the MAN, maaann, don’t you get it?” (287). Diez años después de la construcción de las carreteras, las “invading engines” reemplazan a las topadoras con los helicópteros desplegados para contener un supuesto brote de la rabia, restringiendo, con el uso de barricadas, un toque de queda estricto y patrullaje por aire y tierra, aún más la libertad de movimiento de los residentes (12). La organización ficcional de la Autoridad Cuarentena (QA) que se mezcla con las estructuras regulatorias existentes es demasiado fácil de imaginar, puesto que encarna la lógica militar y la presencia de los sistemas policiales que existen en realidad.⁴ Viramontes presenta la labor de la policía de la QA como un asalto paralelo al de las carreteras, y vincula los dos a la invasión colonial. Como las carreteras, la QA trabaja para inmovilizar y controlar el barrio. La estrategia mapea la enfermedad potencial y la vigilancia en aumento en la misma zona impactada por la construcción de las carreteras, imponiendo así barricadas y el toque de queda específicamente desde “First Street to Boyle to Whittier and back to Pacific Boulevard” (54). El panfleto distribuido por el barrio informa sólo en inglés a los residentes de las estrategias militares: “*aerial observation and shooting of undomesticated mammals. Unchained and/or unlicensed mammals will not be exempt*” (54). La zona bajo vigilancia se llena de cadáveres caninos, ya que todos los mamíferos quedan bajo sospecha, presuntos indomesticados. Aún más que los perros, los humanos considerados sin licencia o inadecuados para la ciudadanía se convierten en blancos, obligados a probar constantemente su legitimidad.

La cementación, tanto por la infraestructura urbana como por las estrategias policiales, masculiniza el espacio comunal, creando zonas que son particularmente hostiles para el movimiento de las mujeres minoritarias. Ermila y sus amigas se burlan

⁴ En una entrevista con José Antonio Rodríguez, Viramontes describe la inspiración de la vida real para la institución ficcional: “that comes from a very direct experience with having the curfew and the roadblocks right after the Chicano Moratorium uprising. I mean, you couldn’t get into certain areas without showing proof of living there. How horrific is that? How fucked up is that, when you can’t freely go into your own home? Or by giving proof, by being forced to give proof, it automatically feels like you’ve committed some crime and you have to prove your innocence” (“Faith” 257-58).

astutamente, poniendo en relación la regulación burocrática sobre la localización espacial con la regulación de los cuerpos femeninos. La vigilancia de la ciudadanía y de la reproducción se mezclan en el exceso de acrónimos y en las demandas de las autoridades por la transparencia de las amigas: “Yea, Mousie added. You know some culero will be like, ‘You got your ID or INS or SS card wit you?’ For sure, like, ‘Hey, let me see your IUD?’ Lollie joked, opening her knees wide and then saying, ‘Yea, wanna check it out?’” (54). La particular inspección a la cual las mujeres están sometidas indica la discriminación de género que forma parte de la experiencia de pasar por los puestos de control. El tedioso proceso de observación y examinación sexualiza a las adolescentes, y confiere una supuesta criminalidad a los cuerpos escudriñados. Ermila y sus amigas se sienten cada vez más incómodas mientras esperan para pasar a través de las barricadas: “In a suspicious tone, the QA examined the girlfriends from sneakers to earrings, studied their IDs, long pauses of distrust to unnerve them, to convince them of some guilt” (55). Los residentes empiezan a internalizar esta sospecha y buscan rutas cada vez más enrevesadas para llegar a la casa.

Como las carreteras, la QA transforma el espacio de un ambiente vivo a un desierto de concreto: “Friday night and Whittier Boulevard, the cruising, happening place, was virtually deserted, compliments of the QA” (288). Mientras que las carreteras pavimentan la zona con su lógica de velocidad y eficiencia, los policías de la QA proclaman un acercamiento defensivo en su control del área. Sin evidencia de la enfermedad ni de la violencia física, la QA, como los sistemas de control fronterizo y la justicia criminal, imponen estrategias militares que no corresponden con un desafío concreto. Los agentes son “plump with the weight of batons and flashlights, choke chains, handcuffs and Mace spray” (288). La capa de armas cubre a los policías como las cotas de malla de los conquistadores, como extensiones metálicas sobre sus cuerpos que los separan de los residentes y que los convierten en exagerados representantes del estado que silencian a la población.

LA CEMENTACIÓN Y LA CRIMINALIDAD

La violencia en las comunidades cementadas es el resultado de esta criminalización internalizada, la desigualdad estructural y las estructuras físicas donde los crímenes ocurren. La narrativa revela que cada perpetrador es también una víctima. Por ejemplo, cuando Lucho, miembro de una banda criminal, es un niño, su padre lo sostiene colgando encima de la carretera y lo amenaza con dejarlo caer. El trauma del evento resulta en una tartamudez severa, otra forma de inmovilidad. Aunque la carretera no causa la brutalidad de su padre directamente, sí provee el escenario en el cual un abuso tal es posible. A lo largo de la novela, los criminales y las víctimas sufren bajo las estructuras institucionales y por los vecinos quienes han internalizado ya y cumplen con el discurso

estatal de la criminalidad. El estado, pues, no sólo fracasa al proteger a sus ciudadanos, sino que también crea los ambientes que fomentan la actividad criminal.

La cementación produce la infraestructura en la cual la violencia prospera. La experiencia de Turtle, asaltada por el embolsador del mercado que la atrapa hurtando comida, revela la relación entrelazada entre la criminalidad individual y estructural. La disparidad económica que obliga a la niña hambrienta a robar es criminal. Su robo también viola la ley, pero el abuso de su cuerpo y la indiferencia de los testigos también son violaciones. Otra vez, el ambiente deshumanizante de la carretera crea el escenario del crimen. El embolsador

grabbed the collar of her mother's overcoat and the candy and tins of black olives and tomato sauce rolled to the overpass. He forced her to stand spread-eagle. Disregarding the traffic, his big man fingers began to frisk her legs and poke into her cutoffs' back pockets. [...] This boy had tits, this boy was really a braless girl with growing, firm chi-chis, her big brown nipples just there, under the shirt for him to pinch in utter disbelief. Then he did it again. [...] Not one driver from all those cars zooming on the new freeway bridge, not one driver driving the overpass of the 710 freeway construction, not one stopped to protest, to scream, What the hell do you think you're doing, motherfucker, pinche puto, get your fingers off her tits, baboso! (24)

Sin duda, los crímenes existían en el barrio mucho antes de la invasión de las carreteras, pero la infraestructura institucional crea una relación nueva entre los residentes, o vacía la relación entre las víctimas, los perpetradores y los testigos, distanciándose literalmente, y así distanciando los vecinos de todo sentido de responsabilidad mutua. La carretera provee un marco de aislamiento y velocidad en el cual el asalto puede ocurrir sin la intervención de testigos. El texto de Viramontes defiende a Turtle cuando nadie más lo haría. La narrativa misma denuncia al “pinche puto” en segunda persona, y así implica a los lectores en la inexcusabilidad del crimen.

El crimen más grande por el que Turtle cumple condena durante la novela es la ambigüedad de su género. Turtle vive fuera de y rechaza tanto la identidad femenina como la masculina. Los pronombres usados para describirle varían a través de la novela. Se afeita la cabeza y lleva la ropa de su hermano, motivada tanto por la autoprotección como por la autoexpresión, consciente del hecho de que en su casa el pelo largo proveería un fácil motivo para el abuso de su padre, y de que en su mundo las mujeres se enfrenten a peligros mayores. Su rechazo a habitar el espacio de lo femenino es paralelo a sus prácticas espaciales; su carencia de hogar refleja su falta de ciudadanía en cualquier zona, geográfica o de género. Turtle cruza el territorio sin permanecer en ningún lugar, perpetuamente atravesando fronteras, “never paying attention to the safe harbor of space between two painted fluorescent white lines on the pavement” (29). Su familia, sus vecinos y otros miembros de su banda la castigan por desafiar la sencilla

división genérico-sexual. Luis, su aliado más íntimo, la trata despiadadamente: “he had a giro for a brother and he profoundly resented it” (25). Los McBride Boys le golpean más fuerte durante su iniciación y requieren más brutalidad de ella de la que le piden a cualquier miembro masculino de la banda, forzándole de esta manera a compensar su incapacidad de adherirse a su rígida definición de masculinidad. Después de que la novela llegue a su punto más violento, un testigo señala la gravedad del crimen que supone violar los límites de su género, al esforzarse en corregir lo que el titular reportaba yendo hasta la estación de la policía para corregir que Turtle era “a boy and not a girl” (259). Aún después de su muerte, los vecinos y el lenguaje tratan de controlarla pues la representación oficial de las identidades cementadas requieren la legibilidad, y por eso no toleran ni la ambigüedad ni la complejidad.

La novela llega a su punto álgido con una escena que presenta la violenta confusión de los límites entre cuerpos. Turtle, atrapada por los miembros de su banda después de huir y drogada, obedece la orden de la banda y ataca al primo mexicano de Ermila, Nacho: “When she plunged the screwdriver in again, it went so deep through the pit of the boy’s belly, it hit the brick wall, and when she heard the snap-crack of bone, she took it to be the boy’s rib and not her own wrist and arm bones breaking” (322). Cuando la sangre, los músculos y los huesos se rompen y se mezclan a través de este encuentro, los dos cuerpos destruidos alcanzan una nueva fluidez. La misionera joven Tranquilina abraza a los dos personajes mientras mueren, y se mezcla así en la composición de partes humanas rotas. Ella no puede “delineate herself from the murdered souls because these tears and blood and rain and bullet wounds belonged to her as well” (325). La ilegibilidad y la mutabilidad de esta violencia ofrecen una representación de sujetos fronterizos que implacablemente rechaza la transparencia y la integridad. Esta escena capta una posible estructura para el futuro de los estudios fronterizos, lo cual residiría no en la tolerancia de la ambigüedad que Gloria Anzaldúa propone en su *Borderlands* (1987), sino en la identificación con lo indescifrable, un rechazo de la representación sencilla y transparente que se presenta como absoluta, aun cuando esta escena termina en destrucción (Anzaldúa 101). El precio de la fluidez y mezcla de las categorías de la identidad a través de la violencia es, en este caso, fatal.

Como la novela de Viramontes demuestra, la cementación supone una violencia que cambia el espacio a través de una rígida construcción de la otredad. Las representaciones inmovilizadas de la identidad son paralelas al movimiento espacialmente restringido y a la voz silenciada. A través de estos procesos, la infraestructura del cemento, la vigilancia y los discursos internalizados de la criminalización dividen y desvitalizan las comunidades, creando así espacios particularmente hostiles para el movimiento de las mujeres. En estas zonas urbanas fronterizas, la violencia no es el único lenguaje que los residentes emplean para resistir la representación de sus identidades como legibles y controlables. También utilizan la fluidez, la ambigüedad y la indeterminación esencial del discurso espiritual para resistir su fijeza física y representativa.

LA MOVILIDAD POR LA ESPIRITUALIDAD

La movilidad crítica de la espiritualidad presenta un sistema de pensamiento que desafía la lógica militar de la Conquista y de la cementación. Los íconos, rituales y prácticas espirituales no previenen el crimen, pero sí presentan maneras alternativas de moverse, identificarse y sobrevivir dentro de un ambiente brutal. La espiritualidad crea espacios en los cuales la integridad, la transparencia y un completo entendimiento no son lo común, y en los cuales la gente encuentra movilidad en su fragmentación. La novela de Viramontes ofrece la espiritualidad popular como posible espacio de intervención contra la restricción del movimiento que el crimen institucional e individual llevan a cabo.

En la novela nadie entra en ninguna iglesia, sin embargo, el lenguaje y la experiencia espiritual permean el texto entero. Las figuras espirituales del texto no son sacerdotes, sino presos y migrantes. Ángeles y santos no residen en el cielo ni en la iconografía religiosa, sino que se presentan como personajes vivos: el convicto Ángel baila con mujeres lindas en las barbacoas y Santos, miembro de la banda criminal, exhibe el sistema hidráulico de su coche. Viramontes ubica lo sagrado, pues, dentro del mundo profano. Nacho, por ejemplo, pinta la Virgen de Guadalupe en una tienda en la calle y en los platos de su casa, llevando su devoción espiritual al ámbito cotidiano. Lollie, la amiga de Ermila, escapa de su casa abarrotada para rezar “atop a pile of shoe-wear in the closet, tightly grasping a greenish phosphorescent plastic mold of La Virgen like a baseball bat” (186). La Guadalupe de plástico opera a la vez como instrumento divino y de este mundo. Lollie agarra la estatua como un bate de béisbol, es decir, como si fuera un arma, un juguete o una herramienta, mostrándola así como herramienta para escapar y sobrevivir a la realidad cotidiana. La novela coloca la imagería y la práctica espiritual en la vida diaria, sin separarla de la brutalidad y el caos del día a día.

Ermila, restringida tanto por el QA como por su abuela Zumaya, recicla un objeto tradicional de la devoción católica para facilitar su propia movilidad. Como las autoridades institucionales, su abuela confunde la protección con la vigilancia policial. Ermila encuentra a su abuela clavando una pesada cruz de madera encima de su cama: “Maybe this will protect you, Grandmother said, slipping the wire hoop of the bulky metal and wood crucifix onto the nail, because I can’t anymore” (72). La abuela intenta emplear el icono religioso para controlar lo que percibe como la delincuencia de Ermila. Ella luego resignifica la cruz como signo de la movilidad Chicana y así cuando un perro guardián feroz aparece en su cuarto durante la noche, Ermila entiende la presencia fantasmal del perro como otra estrategia de su abuela para controlarla, contenerla y restringirla a su dormitorio. Trata de salir de su cama, pero “[t]he dog gnashed its fangs, striking her, a mighty sting”, un herida que otra vez invoca la imagen de los conquistadores coloniales (75). Cuando Lucho corre a la ventana de Ermila para avisarle de los planes de la banda de atacar a Nacho, el perro

no le permite a Ermila dirigirse a la ventana para hablar. Inmovilizada, “Ermila looked around the room. The crucifix hung right above her and she leaned forward and slid the cross from its nail. The dog’s growl crescendoed. [...] With a powerful swing, she whacked the side of the dog’s head with a crucifix, forcing its jowls to release and its sausage body to wheel clumsily across the room” (315). Al noquear al perro con la cruz, ella se apropia del icono tradicional, utilizando el gesto de control de su abuela como arma que le abre el espacio para moverse y hablar.

Después de este encontronazo con el perro, Ermila se da cuenta de que no tiene dinero para pagar el precio del billete del autobús, y decide correr a la estación para advertir a Nacho del ataque. No es lo suficientemente rápida como para prevenirlo del ataque, lo cual indica cómo la clase económica afecta la movilidad. Corriendo con sus tenis, el ritmo de sus pasos se convierte en una oración, metódica y regular como el acto de contar los abalorios de un rosario:

The only plan she had was to run, run her sneakers like she did in gym class while reciting the Hail Mary, for the rhythm of it, the chanting consuming her instead of the agony. Pray and run. Pray for the clouds to hold the rain. Pray her legs won’t fold. [...] Pray the Hail Mary for the beat of each rosary bead to tease her feet into believing it was possible to reach the depot in forty-five minutes. (317)

Ermila reza mientras corre para mantener su ritmo, y mezcla así las temporalidades y espacialidades espirituales y profanas. Mientras corre y canta, sus pies en movimiento encarnan a la vez el sujeto y el objeto de su fe. En vez de buscar ayuda fuera de sí misma, cuando mezcla lo espiritual con lo secular y facilita su propia movilidad, Ermila se convierte en su propio referente en su participación con los objetos y la practica sagrada.

La presencia de Tranquilina mezcla santidad y humanidad con toda su suciedad y sufrimiento. Ella reconoce el milagro diario de la supervivencia de sus vecinos desamparados, hambrientos y enfermos, e interactúa con ellos con reverencia. Crecía escuchando la historia de supervivencia de su propio nacimiento milagroso. Su padres escaparon la esclavitud por contrato, pero su mamá se encontró dando luz en el desierto, lejos de alimento y agua. Rezaba furiosamente, prometiendo su hija, si sobreviviera, a Dios. Tomás se movilizó para localizar agua y amparo:

The pleas called for a milagro more powerful than the sun [...] In her delirium, Tomás became a blur, a rigid saguaro as he forked his fingers to the heavens and waited for the gusts of winds to glide him off the ground. [...] Since the first sun, she told Tranquilina, the Azteca priests singled out men like her father to be voladores. (43-44)

Los voladores mezclan su existencia en este mundo con la movilidad sagrada a través de su fe, una fuerza que no cuadra con las fuerzas institucionales que inmovilizan a los individuos.

En la escena final, Tranquilina acuna y conforta los cuerpos rotos y mezclados de Nacho y Turtle mientras sangran y mueren. La sangre y las lágrimas de Tranquilina se mezclan con las de Nacho y Turtle, bajo la lluvia de balas de los tiradores. Inmovilizada, ella

summoned the stories of Papa and Mama's miraculous escape. Shoulders back, Tranquilina raised her chin higher, as Mama had told her time and again, to fill up with the embrace of ancestral spirits.[...] [s]he ignored the command to place her hands on her head. Her arms by her side, her fists clenched, she would not fear them. Shouting voices ordered her not to move, stay immobile, but she lifted one foot forward, then another, refusing to halt. Two inches, four, six, eight, riding the currents of the wilding wind. Riding it beyond the borders, past the cesarean scars of the earth, out to limited space where everything was possible if she believed. (325)

Al evocar las memorias ancestrales y las historias de supervivencia de su familia, Tranquilina reemplaza el miedo con la fe, la obediencia con la resistencia, la inmovilidad con el vuelo. Su fe y su rechazo a obedecer los mandatos le permiten elevarse fuera de la crisis por el viento. Su hazaña mezcla y desafía las tradiciones espirituales. Es la primera voladora femenina, conectada a las historias familiares y aztecas. Lo que más llama la atención de su vuelo es el acto de desafío corporal y su confrontación a las fuerzas sistemáticas que la inmovilizan a ella y a su comunidad. El movimiento y los gestos físicos de Tranquilina son milagrosos frente la opresión sistemática. Ordenada por hombres armados en helicópteros a pararse y a levantar las manos, ella agarra sus puños y camina hacia adelante y hacia arriba.⁵ Cuando rechaza participar en el ciclo de miedo, violencia y obediencia que guía la maquinaria de vigilancia, las voces que demandan su inmovilidad pierden su fuerza. Ella entra así en un mundo nuevo a través de una relación nueva, ilógica y espiritual con el espacio. Fuera del espacio de la destrucción absoluta, realiza un movimiento antes no imaginable.

LA CEMENTACIÓN COMO UNA FUNCIÓN DEL ESPACIO FRONTERIZO

El desplazamiento y la regulación de las comunidades urbanas minoritarias de California llevado a cabo por el sistema de carreteras equiparan la cementación de migrantes en la frontera entre México y los EE.UU., y las resultantes 700 millas de cemento y sobrante militar que marcan la frontera. La zona antagónica e híper-regulatoria

⁵ En la primera novela de Viramontes, *Under the Feet of Jesus* (1995), la protagonista Estrella encuentra la libertad del movimiento por la fe en sus propias capacidades. Como Tranquilina, ella seculariza e individualiza el lenguaje espiritual al mirarse adentro para facilitar su acción: "The termite-softened shakes crunched beneath her bare feet like the serpent under the feet of Jesus [...] she had to trust the soles of her feet, her hands, the shovel of her back, and the pounding bells of her heart" (175).

de vigilancia policial y restricción en la frontera nacional, como las prácticas policiales en la novela de Viramontes, median entre el Estado y el ciudadano público, y construyen así a los percibidos como mexicanos como cuerpos ilegales, que residen fuera de la ley y no cumplen los requisitos para la ciudadanía. Los métodos empleados para distinguir entre criminales y ciudadanos incluyen, entre otros, tecnologías de visión infrarroja y tácticas que examinan visualmente a los cuerpos en un intento por clarificar su asociación con la ilegalidad de acuerdo con un examen basado en el estilo de ropa, los coches y el color de la piel. Ubicar a migrantes fuera del ámbito de lo legal les niega el reconocimiento de los derechos, justifica la violencia contra ellos y alimenta la construcción de la infraestructura restrictiva.⁶ Margaret Regan, en *The Death of Josseline* (2010), señala el aumento en la introducción de materiales de construcción urbana, o cementación, dentro del paisaje rural. El muro y los “metal vehicle barriers, filled with concrete”, como las estructuras de la carretera, obstruyen la fluidez de los movimientos del ambiente y resultan en costos enormes (145).⁷ La solidificación física de la frontera nacional es paralela a un intenso discurso xenófobo que posiciona a los migrantes como invasores y depende de una representación rígida de su diferencia. Al presentar la cementación de sus protagonistas en Los Ángeles dentro del marco de la historia de la Conquista, Viramontes presenta simultáneamente varias narrativas de la movilidad limitada: la de los residentes urbanos de Los Ángeles en los años 60, la de los migrantes actuales que caminan por los desiertos fronterizos, y la de las víctimas de la Conquista de Tenochtitlán.

Aunque este artículo se centra en el impacto de las carreteras de California, la cementación, propongo, es un atributo que define el espacio fronterizo. El choque de culturas y la formación de nuevos márgenes acompañan una solidificación física que restringe la movilidad de los sujetos fronterizos, y una solidificación representativa que limita su subjetividad. En los EE.UU., esto ocurre a través de la excesiva acción policial; el uso de la maquinaria de vigilancia; la construcción de carreteras, cárceles

⁶ Después del 11 de septiembre en los EE.UU., la legislación estadounidense ligó aún más la inmigración con la criminalidad, presentando a los migrantes como una amenaza a la seguridad nacional y construyendo a cada persona que cruzaba la frontera como un potencial terrorista. El Congreso nacional aprobó HR 4437, el acto de la protección fronteriza, el anti-terrorismo y el control de la inmigración ilegal, en 2005, conectando efectivamente el terrorismo y la inmigración como amenazas gemelas dentro del discurso político oficial.

⁷ El cemento ya no está categorizado como un material solamente urbano. Las rutas migratorias y las tácticas policiales incluyen a ciudades y a zonas con poca población, y así lo urbano y lo rural se convierten en sistemas interrelacionados, igualmente tocados por las fuerzas policiales y por los obstáculos de cemento. Las operaciones de seguridad fronteriza en las ciudades han desplazado el flujo de la migración de las áreas urbanas a las rurales, produciendo así un mercado para los coyotes como guías y obligando a los migrantes a pisar un territorio cada vez más peligroso, como indica el aumento severo en las muertes de migrantes.

y muros; y el despliegue de discriminación racial social y legislativa. En *Dolerse: textos desde un país herido* (2011), Cristina Rivera Garza subraya los procesos paralelos en México, donde el Estado, ausente, crea un ambiente de impunidad para los narcotraficantes que inmovilizan al país mediante un espectáculo del poder que paraliza la capacidad de los residentes de hablar, actuar o moverse con fluidez. Rivera Garza define el “Estado sin entrañas” (14) como un gobierno cómplice que ha renunciado a su relación con los residentes y a su responsabilidad de cuidar el cuerpo social. La relación Estado-ciudadano vaciada de entrañas no es ni dinámica ni viva, sino que se parece al mapa urbano de arterias desconectadas donde “freeways amputated the streets into stumped dead ends” (Viramontes, *Their Dogs* 33). En los dos contextos nacionales, esta solidificación reduce “el cuerpo a su condición más básica como productor de plusvalía” (Rivera Garza 15). La cementación ocurre en México, pues, por la solidificación que el Estado ejecuta sobre sus ciudadanos, y por la producción simultánea de un ambiente de miedo y de violencia extrema que paraliza, silencia y restringe el movimiento de los residentes y, con demasiada frecuencia, convierte sus cuerpos en cadáveres.

CONCLUSIÓN

¿Qué puede proveer la discusión de la espiritualidad como una movilidad crítica en la novela de Viramontes para el futuro de los estudios fronterizos? Mi análisis pone énfasis en la dependencia de la espiritualidad en la ambigüedad, en lo incalculable y en lo indeterminado, como un desafío a la lógica de la unidad, la transparencia y la adaptación. La limitación que yo veo en la teoría de la hibridez es que aunque celebra la hibridez, busca la integridad y la legibilidad. Gloria Anzaldúa tolera la ambigüedad, pero busca la síntesis. Para Néstor Canclini, lo moderno y lo tradicional se mezclan en una tercera cultura completa. El acercamiento psicológico de Walter Mignolo a los sujetos fronterizos espera la integración. *Disidentifications* (1999), por José Muñoz se centra en la supervivencia. Todos se fijan en la creación, en la producción de algo nuevo para mantenerse vivo.

Ni Viramontes ni Viego tienen miedo de la pérdida. Ambos producen una política de la representación que rechaza la legibilidad aunque comúnmente acabe en la fatalidad. Viramontes deja a Nacho y Turtle a sangrar y morir en los brazos de Tranquilina. La movilidad que es accesible por un compromiso con la espiritualidad no es sinónimo de la agencia, ni con individuos completos, contentos e integrados que se mueven libremente en el espacio. A veces esta movilidad indica la parcialidad o incluso la destrucción. Lo que vive, se mueve y continúa eludiendo el control institucional es la representación de estos individuos, quienes aún en la muerte no caben en la historia oficial.

La suposición de la subjetividad humana como adaptable, integrada y completamente representable, Viego arguye, resulta en la falta de teorización de la pérdida del trauma.

Judith Butler, en *Precarious Life* (2004), pregunta: cuando se perpetúa la violencia contra los que ya están negados o cementados, “[w]hat and where is the loss, how does mourning take place?” (32). Cuando las víctimas no se presentan con subjetividades fijas o cementadas, sino que exponen la variedad y complejidad fluida de la humanidad, se puede sentir más plenamente su pérdida. La espiritualidad puede representar la pérdida de los ilegibles, la destrucción de lo parcial. Crea un espacio para la experiencia del dolor, y tal vez puede reestablecer el rito del luto para todos los inmovilizados en los territorios fronterizos. Cuando uno se puede aproximar a la muerte dentro del marco de lo indescifrable y lo incalculable, lo cual la espiritualidad ofrece, la pérdida se ve inconmensurable. En vez de contar las estadísticas, en el campo del afecto sí cuenta la pérdida, porque se le puede sentir física y perceptiblemente.

OBRAS CITADAS

- Almazán, Alejandro. *Entre perros*. México DF: Mondadori, 2009.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute, 1987.
- Ávila, Eric. *Popular Culture in the Age of White Flight: Fear and Fantasy in Suburban Los Angeles*. Berkeley: U of California P, 2004.
- Brady, Mary Pat. *Extinct Lands, Temporal Geographies: Chicana Literature and the Urgency of Space*. Durham: Duke UP, 2002.
- _____. “Metaphors to Love By: Toward a Chicana Aesthetics in *Their Dogs Came with Them*.” In *Rebozos de Palabras: An Helena María Viramontes Critical Reader*. Gabriella Gutiérrez y Muhs, ed. Tucson: U of Arizona P, 2013. 167-91.
- Butler, Judith. *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. Londres: Verso, 2004.
- Delgado, Theresa. *Spiritual Mestizaje: Religion, Gender, Race, and Nation in Contemporary Chicana Narrative*. Durham: Duke UP, 2011.
- Feree, Pamela J. *The Murals of Chicano Park*. Master’s thesis.
- García Canclini, Néstor. *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2005.
- Grillo, Ioan. “Mexican Government Struggles to Control Cartel-Run Highways.” *Insight Crime: Organized Crime in the Americas*. 21 July 2014. <www.insightcrime.org/news-analysis/mexico-govt-struggles-to-control-cartel-run-highways>.
- Hernández, Ellie D. *Postnationalism in Chicana/o Literature and Culture*. Austin: U of Texas P, 2009.
- Huacuja, Judith L. “Borderlands Critical Subjectivity in Recent Chicana Art.” *Gender on the Borderlands: The Frontiers Reader*. Antonia Castaneda, Susan H. Armitage, Patricia Hart, Karen Weathermon, eds. Lincoln: U of Nebraska P, 2007. 104-21.

- León, Luis D. *La Llorona's Children: Religion, Life, and Death in the U.S.-Mexican Borderlands*. Berkeley: U of California P, 2004.
- Mahler, Kelsey. "Reclaiming Aztlán: The Visual Rhetoric of Pre-Colombian Imagery in Chicano Murals." *Sound Ideas*. University of Puget Sound Summer Research, 2011. 1-50.
- Mignolo, Walter. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton UP, 2000.
- Muñoz, José Estebán. *Disidentifications: Queer of Color and the Performance of Politics*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1999.
- Pérez, Laura. *Chicana Art: The Politics of Spiritual and Aesthetic Altarities*. Durham: Duke UP, 2007.
- Regan, Margaret. *The Death of Josseline*. Boston: Beacon Press, 2010.
- Reséndiz Ramírez, Aldo Ulisses. "Our Dogs Came with Us: Viramontes Prays to Xólotl with Digna Rabia." *Rebozos de Palabras: An Helena María Viramontes Critical Reader*. Gabriella Gutiérrez y Muhs, ed. Tucson: U of Arizona P, 2013. 217-36.
- Rivera Garza, Cristina. *Dolerse: textos desde un país herido*. Oaxaca: Frontera Press, 2011.
- Romo, Ricardo. *East Los Angeles: History of a Barrio*. Austin: U of Texas P, 1983.
- Schmidt Camacho, Alicia. *Migrant Imaginaries: Latino Cultural Politics in the U.S.-Mexico Borderlands*. Nueva York: New York UP, 2008.
- Viego, Antonio. *Dead Subjects: Toward a Politic of Loss in Latino Studies*. Durham: Duke UP, 2007.
- Vila, Raúl Homero. *Barrio-Logos: Space and Place in Urban Chicano Literature and Culture*. Austin: U of Texas P, 2000.
- Viramontes, Helena María. "Faith in the Imagination: An Interview with Helena María Viramontes." Interview with José Antonio Rodríguez. *Rebozos de Palabras: An Helena María Viramontes Critical Reader*. Gabriella Gutiérrez y Muhs, ed. Tucson: U of Arizona P, 2013. 251-64.
- _____. "Nopalitos?: The Making of Fiction." *Breaking Boundaries: Latina Writing and Critical Readings*. Asunción Horno-Delgado, Eliana Ortego, Nina M. Scott y Nancy Sternbach, eds. Amherst: U of Massachusetts P, 1989. 33-38.
- _____. "Praying for Knowledge: Interview with Helena María Viramontes." *Latina Self-Portraits: Interviews with Contemporary Women Writers*. Bridget Kevane y Juanita Heredia, eds. Albuquerque: U of New Mexico P, 2000. 141-54.
- _____. *Their Dogs Came With Them*. Nueva York: Washington Square Press, 2007.
- _____. *Under the Feet of Jesus*. Nueva York: Penguin, 1995.
- Ybarra-Frausto, Tomás. "Cultural Context." *Ceremony of Memory: New Expressions in Spirituality among Contemporary Hispanic Artists*. Amalia Mesa-Bains, ed. Santa Fe: Center for Contemporary Arts of Santa Fe, 1988. 8-14.

